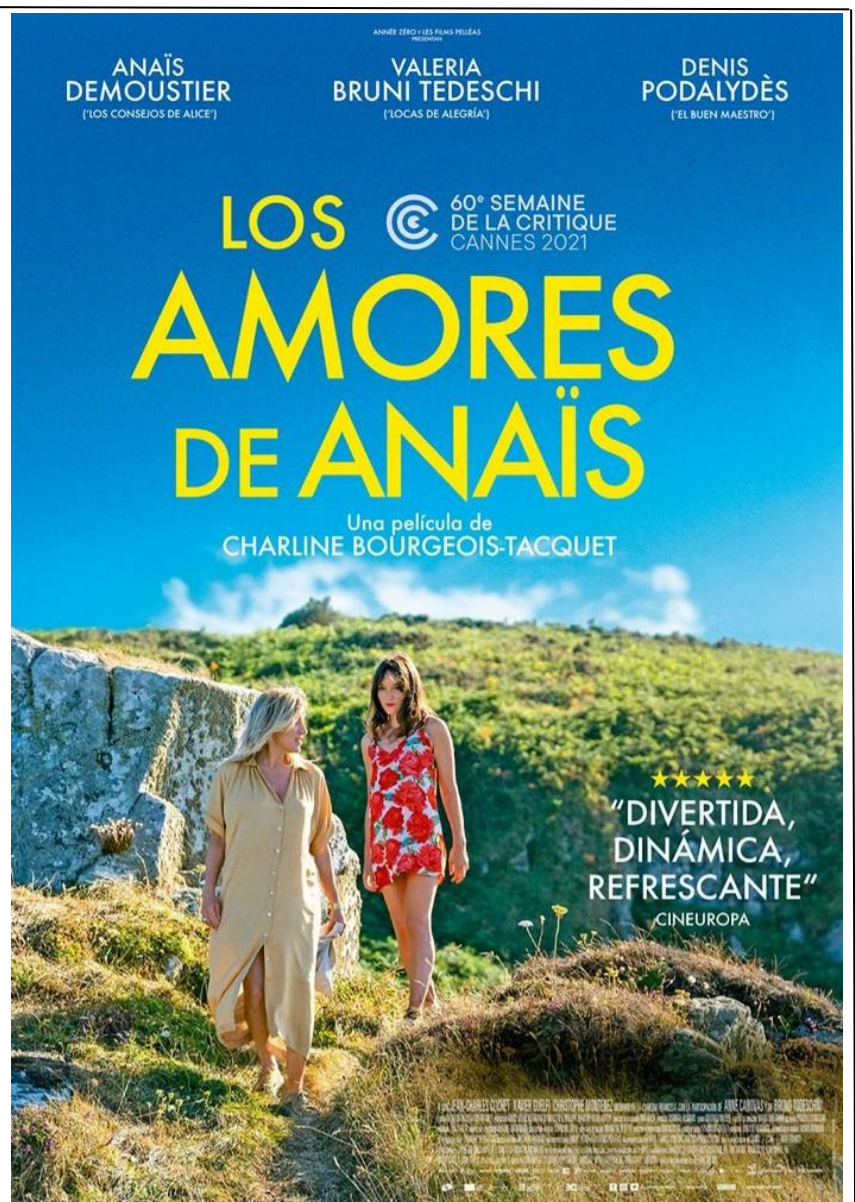


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 14 de noviembre de 2023
Temporada Nº 70
Exhibición Nº: 8807 / 08
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"LOS AMORES DE ANAÏS"

("Les amours d'Anaïs" – Francia - 2021)

Dirección y guión: Charline Bourgeois-Tacquet **Elenco:** Anaïs Demoustier, Valeria Bruni Tedeschi, Denis Podalydès, Jean-Charles Clichet, Xavier Guelfi, Christophe Montenez, Anne Canovas, Bruno Todeschini **Fotografía:** Noé Bach **Montaje:** Chantal Hymans **Escenografía:** Pascale Consigny **Música:** Nicola Piovani **Productor:** David Thion, Stéphane Demoustier, Philippe Martin, Igor Auzépy **Co-productor:** Olivier Père **Producción:** Les Films Pelléas, Année Zéro, ARTE France **Cinéma Apoyo:** Centre National du Cinéma et de l'image animée (CNC) **Casting:** Youna De Peretti **Diseño de producción:** Pascale Consigny **Diseño de vestuario:** Léa Forest **Maquillaje:** Albane Cousinard, Fanny Fallourd **Asistente de dirección:** Marie Willaume, Manon Colomb de Daunant **Departamento de arte:** Sebastien Casanova, Arnaud Dias **Efectos especiales:** Raphaël Guionnet, Clément Surcouf **Efectos visuales:** Anaïs Mak **Script y continuidad:** Caroline Steff

Duración: 98 minutos



EL FILM:

Anaïs tiene 30 años y es inestable en lo económico y en el amor. Tiene un novio al que ya no ama. Anaïs conoce a Daniel, quien inmediatamente se enamora de ella. Pero Daniel vive con la escritora Émilie, y Anaïs se queda prendada de ella y de su seguridad en sí misma.

PREMIOS Y FESTIVALES:

3 PREMIOS Y 5 NOMINACIONES, entre ellos:

2021 - Festival de cine de Cannes: Nominado Cámara de Oro: Charline Bourgeois-Tacquet - Nominado Palma Queer: Charline Bourgeois-Tacquet

2021 - Premios GLAAD de Medios: Los amores de Anaïs 2023 Nominado Premio GLAAD de Medios

2022 - Festival de Cine de Miami: Nominado Premio Jordan Ressler Ópera Prima: Charline Bourgeois-Tacquet

Festival de cine queer de Melbourne: Premio del Jurado Ganador 2021: Mejor ópera prima narrativa Charline Bourgeois-Tacquet

2022 - Festival de Cine de Glasgow: Premio del Público Nominado 2022 - Competición oficial: Charline Bourgeois-Tacquet

CRÍTICAS:

Esta opera prima francesa se centra en la vida cotidiana de una chica parisina un tanto alocada que cambia profundamente cuando conoce a una escritora de la que se enamora. Con Anaïs Demoustier y Valeria Bruni-Tedeschi.

Anaïs es el tipo de persona que te puede caer simpática o irritante, divertida o insoportable. Siempre acelerada –corre durante media película–, llega tarde a todos lados, debe dinero a medio mundo, usa a la gente según su conveniencia, pero se las arregla con su verborragia para zafar de la mayoría de sus problemas. Es amable y encantadora, de la manera más parisina posible, siempre con su amplia sonrisa y su vestido al viento. Es también la persona más despistada del mundo. Parece más joven pero ya anda por los 30. Se acaba de separar de su novio (a quien ni le avisó que estuvo embarazada y abortó), debe unos meses de alquiler y es un desastre para organizarse. En una de sus idas y vueltas con bicicleta por París conoce a Daniel (el veterano Bruno Podalydès, que la dobla en edad), un editor literario casado hace años con quien termina acostándose tras una reunión social. Su mujer, Emilie (Valeria Bruni-Tedeschi), es una famosa escritora que está de viaje, por lo que la chica termina quedándose en su casa y aprovechando para alquilar la suya a una pareja de turistas coreana y así ganar unos dinerillos que necesita. Dentro de las aceleradas aventuras de Anaïs (encarnada con «espíritu adolescente» por una Anaïs Demoustier que tiene cierto parecido con la Isabelle Huppert de los años '80-'90) hay un espacio para el freno, la contención y para que el espectador conozca su lado más humano y sensible. Eso aparece cuando va a visitar a sus padres y descubre que a su madre le ha retornado su cáncer. Ahí descubrimos a otra Anaïs: emotiva, reflexiva, un tanto más calma. Solo un tanto porque con su padre y su hermano (y el chimpancé de su hermano) sigue teniendo una relación casi adolescente. La película parece ir velozmente por «el mundo de Anaïs» (de hecho, quizás ese sea un mejor título, o bien pensar el ANAÏS IN LOVE de un modo más general, el de alguien enamorado de las experiencias de vida) hasta que la chica se cruza casualmente con Emilie. La reconoce, la encara en la calle –la más madura escritora, sorprendida, no sabe bien qué hacer con ese terremoto que se le viene encima– y empieza a seguirla por todos lados. Pronto comenzarán a conocerse más ya que Anaïs se anota en un coloquio en un hotel de la Bretaña francesa en el que Emilie participa. Y lo que viene se lo pueden imaginar. Todo esto, además, con la figura de Daniel atrás quien, un tanto confundido, no parece tener muy en claro cómo se conocen ni la naturaleza de su relación.

La opera prima de Charline Bourgeois-Tacquet casi podría dividirse en dos partes, antes y después de que la protagonista conozca a Emilie. La primera sigue por lo general los acelerados trámites de la comedia parisina tradicional, el retrato de una chica joven, torpe y alocada, de esas cuya filosofía de vida es algo así como «hay que disfrutar del tiempo en el que estamos vivos», casi sin importar quien caiga en la volteada.

Al empezar a lidiar con la más temerosa, intrigada pero temblorosa Emilie (extraordinaria Bruni-Tedeschi transmitiendo todas las emociones de su personaje con mucho menos tiempo en pantalla) aparece eso que torna a Anaïs –y a la película– irresistible: ese *joie de vivre* aplicado a alguien que la fascina, que le intriga y enamora. Los momentos en los que ambas bailan el clásico «Bette Davis' Eyes» (nada menos) son encantadores y las escenas románticas entre ellas son sorprendentemente cálidas y sensuales para una película que hasta ese entonces parecía trabajar el tema del sexo de una manera casi mecánica, rutinaria y funcional.

Es claro que el encuentro saca de adentro de la protagonista otro lado, uno más cercano a las emociones, el que solo vimos antes en relación a su madre. Y lo mismo pasa con la película, que refleja en su puesta en escena, en su ritmo un tanto más desacelerado y en algunas decisiones creativas curiosas y literarias, esa sensación más cálida y romántica que invade a la protagonista. La segunda mitad de la película, centrada en ellas dos, es la que la eleva y la que –además de convertirla en una de las agradables sorpresas de este festival de Cannes– nos convence de que la manera de vivir de Anaïs quizás sea, a fin de cuentas, más acertada y sensata de lo que en principio parece.

(Diego Lerer en micropsiacine.com - Argentina)

“¿Era tu amante la que hablaba por teléfono?”

En la mayoría de los contextos, una pregunta como ésta desencadenaría una serie de acusaciones, amenazas, confesiones, portazos. Pero “Los amores de Anaïs”, un primer largometraje encantador, aunque ligero, de la actriz convertida en guionista y directora Charline Bourgeois-Tacquet, no es representativa de la mayoría de los contextos. Esta es una película que se deleita con su carácter francés. La Anaïs del título es interpretada por Anaïs Demoustier, a quien el público recordará como la hija de Isabelle Huppert en el drama distópico de Michael Haneke de 2003 *La hora del lobo*, o como la criada del hotel del aeropuerto que se transforma en un gorrión en *Bird People* de Pascale Ferran. Cuando la conocemos aquí por primera vez, está corriendo por las calles de París, llegando tarde a una cita y con una gran sonrisa ganadora en su rostro. Nuestra joven heroína no tiene mucho dinero pero sabe que la casera nunca la echaría. Ella está dando largas a su tesis (sobre “representaciones de la pasión del siglo XVII”) pero su asesor simplemente suspira cuando él se encoge de hombros. Su exnovio sabe, en el fondo, que si ella lo quiere de vuelta, él vendrá corriendo. No se engaña a sí mismo. En una fiesta conoce a un amigo de los padres de su amiga, Daniel (Denis Podalydès), un hombre de la edad de su padre, y comienzan una aventura. (Es Francia.) Está casado y jura que es la primera vez... bueno, al menos desde hace 12 años, cuando engañó a su primera esposa con su actual esposa. Anaïs se engaña a sí misma pensando que Daniel quiere una relación seria (aunque no está segura de si es así), pero cuando él evade, ella queda fuera. Lamiéndose las heridas, coge una novela escrita por la esposa de Daniel, Emilie (Valeria Bruni Tedeschi) y se enamora. Eludiendo aún más sus responsabilidades, se dirige al norte, a Bretaña, donde Emilie realiza su residencia y imparte un seminario de autor. La clave para hacer que Anaïs In Love sea tan agradable es que estos simples puntos de la trama parecen estar listos y dispuestos a permitir interrupciones de casi cualquier cosa. Una vez más, Anaïs es “impulsiva”, y también debe serlo su película. Si ella y su madre quieren sentarse descalzas en sillas de jardín y hablar un rato sobre Marguerite Duras, entonces eso es lo que va a pasar. ¿El lémur del amigo del hermano de Anaïs enferma? Bien, dediquemos algo de tiempo a eso también. Lo que Bourgeois-Tacquet reconoce es que es un momento demasiado bueno para simplemente estar en presencia de Anaïs. Ella es la amiga que siempre ilumina la habitación, y no de una manera molesta y mágica, sino simplemente siendo positiva, incluso cuando los sub-arrendadores casi queman su apartamento. Como ocurre con muchas películas francesas, las ubicaciones son hermosas, pero la grandeza se equilibra con la simplicidad. El seminario de literatura tiene lugar en el castillo de Kerduel, que resulta sorprendente en las páginas web turísticas, pero Bourgeois-Tacquet lo filma con un estilo realista. Las habitaciones son sólo habitaciones, el campo es sólo un campo, aunque tiene algunos manzanos silvestres. La atención se centra en los personajes, como Anaïs que, como sugiere el título, queda algo más que intrigada por la esposa de su amante mayor y pronto se enamora. Anaïs In Love evoca algunos recuerdos de *La belleza robada*, de Bernardo Bertolucci, otra película encantadora, pero definitivamente de una época más nueva. Si bien esto no es la Prueba A en ningún catálogo de películas feministas, se cuenta en gran medida a través de la joven que explora las posibilidades románticas, en lugar de destacarla. Sin duda, Anaïs encontraría vigorizante el clásico de autor de mediados de los 90, pero probablemente llegue 20 minutos tarde y se vaya antes de que termine. Pero debes amarla de todos modos.

(Jordan Hoffmann en AV Club – EE.UU.)